

¿Cuál es la escuela que no es escuela?

La educación cristiana como formación espiritual

por Pablo A. Jiménez

Introducción

"¿Cuál es la escuela que no es una escuela?", fueron las primeras palabras que dijo el Dr. Nicandro González en mi primera clase en el Seminario Evangélico de Puerto Rico. El grupo lo miró confundido, temeroso de decir algo incorrecto. Sonriendo, el profesor contestó su propia pregunta, diciendo: "La escuela bíblica dominical".

Debo confesar que, al principio, no comprendí lo que el profesor quería decir. No sabía si era una broma, un acertijo o una afirmación importante. Sin embargo, con el tiempo he llegado a comprender que el Dr. González estaba transmitiendo una enseñanza muy profunda, sobre la cual tenía toda la razón: la escuela bíblica dominical no es una escuela, en el sentido tradicional de la palabra.



Suscríbese a Prediquemos, nuestro podcast sobre predicación, liderazgo & teología pastoral. Visite www.prediquemos.com & www.drablojimenez.com

La escuela

Cuando pensamos en la palabra "escuela", nuestra mente se traslada al sistema escolar tradicional. Este sistema agrupa a la niñez, a la adolescencia y a la juventud en "grados", de acuerdo a su edad cronológica. La expectativa es que la inmensa mayoría del estudiantado domine las mismas destrezas a la misma edad. Quienes las dominen antes que lo esperado pueden considerarse como estudiantes excepcionales. Y quienes no las dominen a la edad esperada pueden considerarse como estudiantes con rezago académico.

A pesar de todas las técnicas educativas disponibles, el modelo escolar continúa privilegiando la conferencia como método educativo. En la escuela, la profesora o el profesor expone un tema ante estudiantes que deben prestar atención y tomar notas, limitando sus reacciones, preguntas y comentarios. Del mismo modo, aunque se supone que el sistema escolar ofrezca cursos de educación física, música y teatro, entre otras materias, el modelo escolar continúa privilegiando las ciencias, las matemáticas, los idiomas, la historia y las ciencias sociales--en ese orden--sobre el deporte, las bellas artes y las artes industriales.

Ken Robinson, un educador británico, critica el sistema escolar tradicional de manera muy aguda. Primero, afirma que coarta la creatividad del estudiantado. Segundo, señala que la expectativa de que personas de la misma edad dominen las mismas destrezas es irreal. Y, tercero, revela que el sistema escolar está dominado por una "pirámide educativa" que privilegia lo teórico sobre lo práctico.

Comencemos, pues, definiendo el concepto «creatividad». Robinson define la creatividad como «El proceso de tener ideas originales que tengan

valor...Se podría decir que la creatividad es imaginación aplicada.»¹ Todo ser humano tiene, en alguna medida, capacidad para desarrollar su creatividad. Del mismo modo que presuponemos que toda persona puede aprender a leer y escribir,² debemos presuponer que todo ser humano tiene cierta capacidad para desarrollar ideas novedosas que tengan valor.

Robinson describe la creatividad como un proceso que no sigue los parámetros del pensamiento lineal:

A menudo, una percepción creativa llega de forma no lineal. El pensamiento creativo depende en gran medida de lo que a veces se llama pensamiento divergente o lateral, en especial al pensar en metáforas o ver analogías.³

Queda claro, pues, que la creatividad es «un proceso dinámico que puede usar distintas formas de pensamiento al mismo tiempo.»⁴ La creatividad «no solo se obtiene a partir de nuestros recursos personales, sino también del mundo más amplio de las ideas y de los valores de otras personas.»⁵ Queda claro pues, que la flexibilidad curricular y la interacción con diversas personas son elementos cruciales para el cultivo de la creatividad.

¹ Ken Robinson & Lou Aronica, *El Elemento* (New York: Vintage Español, 2009), p. 84.

² Robinson, *El Elemento*, p. 75.

³ Robinson, *El Elemento*, p. 94.

⁴ Robinson, *El Elemento*, p. 96.

⁵ Robinson, *El Elemento*, p. 97.

Habiendo definido el concepto, pasemos a considerar la primer crítica de Robinson hacia el sistema escolar tradicional: «Nuestro sistema escolar agota sistemáticamente la creatividad de los niños (sic)». ⁶

Las formas de educación dominantes reprimen activamente las condiciones que son esenciales para el desarrollo creativo. Los niños (sic) entran en preescolar pletóricos de confianza creativa. Cuando salen del instituto muchos han perdido por completo esta confianza. ⁷

Esta represión es consecuencia de una filosofía educativa anticuada, que ve la escuela como una «fábrica» de conocimiento. Del mismo modo que un auto pasa por una cadena de montaje, donde en distintas estaciones de trabajo se colocan piezas nuevas, la niñez pasa de un aula a otra o de un grado a otro, donde el personal docente va «instalando» conocimiento en sus mentes.

Esto nos lleva a considerar la segunda crítica de Robinson: la expectativa de que personas de la misma edad dominen las mismas destrezas es irreal

Lo habitual es que se muevan a través del sistema en grupos de edad: todos los de 5 años juntos, todos los de 6 años juntos, etc., como si lo más importante que los niños tienen en común fuera su fecha de maduración. En los centros de enseñanza, la jornada se organiza en unidades de tiempo estándar, y los cambios dentro del horario están enmarcados en la campana o el timbre. La enseñanza se basa en la división del trabajo. Como en una cadena de montaje, los estudiantes (sic) van de un aula a

⁶ Robinson, *El Elemento*, p. 34.

⁷ Ken Robinson. *Busca tu elemento* (Barcelona: Empresa Activa - Urano, 2012), pp. 81-82.

otra a recibir la enseñanza de profesores distintos, especialistas en disciplinas diferentes.⁸

Interesantemente, nadie espera que todas las personas de 35, 45, 55 o 65 años dominen las mismas destrezas. Sin embargo, el sistema escolar espera que toda la niñez de 5, 10 y 15 años domine las mismas destrezas.

Basado en estos dos supuestos, el sistema castiga a los niños y a las niñas que se apartan de la norma. Castiga tanto a quienes dominan las destrezas rápidamente y, por lo tanto, muestran interés en temas que se apartan del currículo; como a quienes no dominan las destrezas en el tiempo esperado. El primer grupo, que se considera «excepcional», se aburre escuchando conferencias o haciendo tareas sobre temas que ya dominan. Además, se frustra cuando el personal docente se niega a darles permiso para explorar temas nuevos o a hacer una tarea de forma novedosa. Y el segundo grupo se considera como «rezagado», epíteto que lo persigue a lo largo de toda su carrera académica, limitando sus posibilidades de éxito en la vida.

En los peores casos, estas etiquetas van de la mano de diagnósticos «médicos» o «psicológicos», particularmente del Trastorno de Déficit de Atención (TDA) o del Trastorno de Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH). Aunque no niego la existencia de tales condiciones, he visto cómo se abusa de estos diagnósticos. Por ejemplo, recuerdo el caso de un chico quien, desde pequeño, exhibió un talento enorme para las actividades deportivas. Era evidente que el niño era inteligente, pero en la modalidad «kinestética»: tenía que moverse para pensar.⁹ En su caso, una de sus

⁸ Robinson, *Busca tu elemento*, p. 92.

⁹ Para una introducción al tema de los distintos tipos de inteligencias, véase a Howard Gardner, *Inteligencias múltiples* (Barcelona: Paidós, 2005).

maestras llamó a la madre del chico, le dijo que su hijo padecía de TDAH y le exigió que lo medicara. Lo que es más, le indicó que no recibiría al niño en clase hasta que la madre presentara evidencia de que el chico estaba siendo medicado. El niño perdió varios días de clases, hasta que la madre presentó documentación donde una psicóloga afirmaba que el niño no parecía de la condición y, por lo tanto, no necesitaba medicamento alguno.

En su tercera crítica, Robinson afirma que el sistema escolar está dominado por una "pirámide educativa" que privilegia lo teórico sobre lo práctico. Es innegable que el sistema considera «inteligentes» a las personas que tienen mayor capacidad para la abstracción, entendida como la habilidad de aislar una idea, a nivel conceptual, con la intención de reflexionar sobre la misma. Por esto, las disciplinas más teóricas—tales como las ciencias, los idiomas y las matemáticas—están al tope de la pirámide.

En los centros de enseñanza media de casi todos los sistemas industriales, las diferentes disciplinas ocupan una misma jerarquía, que cada vez se da más también en los centros de primaria. En la parte superior están las matemáticas, las lenguas y las ciencias; un poco debajo, las humanidades—la historia, la geografía y los estudios sociales—y la educación física; y en la parte inferior, las artes. Dentro de las artes existe otra jerarquía: el dibujo, y la música normalmente tienen un estatus superior al del teatro y la danza.¹⁰

Esto explica por qué, en momentos de crisis económica, los distritos escolares eliminan primero los cursos relacionados con las artes—tales como el dibujo, la música, el teatro y la danza—y los deportes, mientras

¹⁰ Robinson, *Busca tu elemento*, p. 91-92.

protegen los cursos relacionados a las ciencias y las matemáticas. Como es de esperar, esto también influye en la evaluación tanto del estudiantado como del personal docente. El sistema considera más inteligentes a estudiantes y docentes que muestran más habilidad para las ciencias, las matemáticas y los idiomas.

Las críticas de Robinson no buscan destruir el sistema escolar, sino optimizarlo. Entendemos que el sistema escolar le ha servido bien al mundo occidental y que el mismo debe y puede continuar mejorando. Si presentamos estas críticas, es porque entendemos que el sistema puede y debe mejorar, tanto en su diseño como en su desempeño.

La Escuela Bíblica Dominical

Con las mejores intenciones, muchas personas con grados avanzados en el campo de la pedagogía ofrecen ideas para organizar, administrar y hasta renovar la Escuela Bíblica Dominical (entidad a la cual me refiero en el resto de documento por medio de la abreviatura «EBD»). En lo personal, considero que usar el modelo escolar como paradigma para la formación espiritual de la Iglesia es un grave error, por dos razones principales. Primero, la escuela bíblica dominical antecede el establecimiento de la educación pública en España, el Reino Unido, los Estados Unidos y sus colonias. Trataré este tema en el resto de esta sección. Segundo, el propósito de la EBD es muy distinto a propósito general de la educación pública. Este será el tema de la próxima sección.

La escuela bíblica dominical surge en Gran Bretaña durante el Siglo XVIII en respuesta a los problemas que enfrentaba la sociedad.¹¹ El comienzo de la Revolución Industrial motivó la migración de grandes masas a centros urbanos, y la demanda por mano de obra barata motivó la contratación de niños y niñas para trabajar tanto en fábricas como en hogares, en calidad de empleados domésticos.

Aunque el trabajo infantil existía desde mucho antes, a partir del 1760 la Revolución Industrial dejó al descubierto lo peor de esta práctica. La niñez obrera enfrentaba condiciones laborales pésimas, ganando entre 10% al 20% del salario de una persona adulta. Algunas empresas contrataban niños y niñas de hasta 4 años de edad, mientras asignaban labores de adultos a chicos y chicas de 13 años en adelante. El horario de trabajo era largo, de hasta 14 horas diarias. Y los supervisores se sentían el libertad de golpear a los niños y a las niñas bajo su tutela, con el propósito de castigarlos cuando no obedecían sus instrucciones.

Como es de esperar, muchos niños y niñas se enfermaban a consecuencia de las tareas asignadas. Algunos hasta morían, ya fuera inmediatamente o años después, a consecuencia de las condiciones de trabajo insalubres que enfrentaban regularmente.

La mayor parte de estos niños y de estas niñas no sabían leer, escribir, sumar ni restar, dado que no asistían regularmente a escuela alguna. No debe sorprendernos, pues, que la conducta de estos niños y niñas no fuera

¹¹ En esta sección seguimos a Wesley R. Willis, «History of the Sunday School», en *Evangelical Dictionary of Christian Education* (en adelante abreviado como *EDCE*), editado por Michael J. Anthony, et. al. (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2001), pp. 336-338. Véase, además, David Gouch, «Raikes, Robert», *EDCE*, p. 578; Ken Garland, «Sunday School», *EDCE*, pp. 671-272; Gary C. Newton, «Sunday School, Early Origins», *EDCE*, pp. 672-673; y Ken Garland, «Sunday School Movement», *EDCE*, p. 674.

la mejor durante los domingos, donde la sociedad descansaba. Tampoco debe sorprendernos que, en cuestión de 20 años, la situación había llegado a un punto crítico.

Es en este punto que Robert Raikes, un periodista de Gloucester sin educación teológica formal, se convirtió en la bujía que motivó el desarrollo del movimiento de la EBD. Desde sus comienzos, el liderazgo del movimiento estuvo en las manos de personas laicas, no de ministros ordenados. El movimiento respondió a toda una serie de preocupaciones, tales como:

- Formar espiritualmente a la niñez.
- Enseñar modales y valores a la juventud.
- Contrarrestar la oleada de crimen, vicio y pobreza que sacudía la región.
- Proveer un espacio donde la niñez pudiera reunirse los domingos, dado que en una sociedad donde la gente trabajaba seis días a la semana muchos padres no supervisaban a sus hijos y a sus hijas.
- Fomentar la educación como un medio de movilidad social, que eventualmente ayudaría a las nuevas generaciones a superar la pobreza.

El horario original de la EBD era de 10 am a 12 pm y de 1 a 5 pm. Los grupos eran grandes, hasta de 90 niños y niñas a la vez. El currículo incluía lectura, escritura, modales y religión. Es decir, el contenido de las clases no era exclusivamente religioso ni estaba destinado a conducir al estudiantado a la confirmación ni al bautismo.

En poco tiempo, surgieron materiales curriculares de contenido religioso, publicados por asociaciones dedicadas a fomentar el desarrollo

de la EBD. El movimiento que comenzó en el 1780 y comenzó a popularizarse en el 1783, estaba alcanzando cerca de 250,000 niños y niñas para el 1790. Y para el 1835, el movimiento estimaba la asistencia regular en un millón y medio de niños y niñas cada domingo.

Para la segunda mitad del Siglo XIX, la mayor parte de los países occidentales adoptaron leyes que prohibieron emplear niños y niñas, creando sistemas de educación pública gratuita e haciendo obligatoria la asistencia de menores de edad a la escuela. Estas medidas hicieron innecesarios los esfuerzos de alfabetización que hacía la Iglesia por medio de la escuela dominical. Ante estos cambios, la Iglesia transformó la escuela bíblica en un sistema para proveer educación bíblica y teológica a la niñez, a la juventud y hasta a personas adultas.

Queda claro, pues, que la EBD fue precursora de la escuela pública, como la conocemos hoy en el mundo occidental. Por lo tanto, la EBD sirvió de paradigma para la creación e institucionalización de la escuela pública. Esta es la primera razón por la cual creo que la escuela pública no debe usarse como modelo para organizar, dirigir y administrar la EBD.

El propósito de la educación cristiana

En segundo lugar, creo que la escuela bíblica dominical no es un buen modelo a seguir para la EBD porque ambas instituciones tienen propósitos muy diferentes. Por un lado, la escuela pública busca capacitar a las nuevas generaciones para entrar a la fuerza laboral, a la vez que las socializa para integrarse a la cultura del país, animando sentimientos patrióticos. Por otro lado, el propósito general de la educación cristiana es hacer discípulos y discípulas de Jesucristo, animándoles a seguir un estilo de vida cristiano.

Daniel Schipani define la educación cristiana de la siguiente manera:

La educación cristiana consiste en los esfuerzos deliberados, sistemáticos y sostenidos, mediante los cuales la comunidad de fe se propone facilitar el desarrollo de estilos de vida cristianos por parte de personas y grupos.¹²

Esta definición es compatible con la afirmación que hice sobre el propósito de la educación cristiana en mi libro *Principios de Educación Cristiana*:

La meta de la enseñanza religiosa en la iglesia local es que la feligresía desarrolle un estilo de vida que refleje valores cristianos. La educación cristiana tiene como responsabilidad primaria la capacitación y la motivación del pueblo de Dios para actuar en conjunto en el mundo. Al hablar de «estilos de vida cristianos» nos referimos al discipulado. El discipulado cristiano es la imitación y el seguimiento en nuestra vida del ejemplo y las enseñanzas de Jesús de Nazaret (véase Ef. 5:1-2). Jesús, el Cristo, es nuestro maestro por excelencia (Mt. 23:8-10). La vida cristiana consiste en seguir el ejemplo práctico que mostró Jesús en su ministerio, tanto a través de sus palabras como de sus acciones. La educación cristiana tiene, pues, como meta que los creyentes vivan como Cristo vivió. De este modo, podemos afirmar que la meta de la educación cristiana es que la iglesia se «despoje del hombre viejo», «renueve su mente» y se «vista del hombre nuevo» (véase Ef. 4:17-32). En resumen, la

¹² Daniel S. Schipani, *El Reino de Dios y el ministerio educativo de la Iglesia* (Miami: Editorial Caribe, 1983), p. 13. Véase, además, John H. Westerhoff, *¿Tendrán fe nuestros hijos?* (Buenos Aires, La Aurora, 1973).

meta de la educación cristiana es crear una nueva humanidad, en el nombre de Jesucristo.¹³

El contraste, pues, queda claro. La educación secular tiene propósitos muy distintos a la educación religiosa. Mientras la primera intenta formar una ciudadanía que sostenga la sociedad tanto en términos financieros como culturales, la segunda busca formar espiritualmente a las nuevas generaciones. El propósito de la EBD es fomentar el desarrollo de estilos de vida cristianos en todas las personas que participan de la misma, no importa su edad.

Para llegar al discipulado cristiano es necesario tener una experiencia de fe que conduzca a cada persona a reconocer el Señorío de Cristo sobre su vida. Aunque esa experiencia bien puede alcanzarse mediante el estudio de la Biblia y de las doctrinas cristianas, el énfasis de la educación cristiana es experiencial, no teórico.

Para decirlo de otro modo, el conocimiento teórico del contenido de las doctrinas cristianas básicas no es suficiente para encaminar a una persona en el discipulado cristiano. Se puede tener un vasto conocimiento del contenido de las Sagradas Escrituras y de la historia de la Iglesia, sin tener fe alguna, sin orar y sin congregarse regularmente en una Iglesia Cristiana. Desgraciadamente, es posible conocer de manera teórica las bases de la teología cristiana, sin jamás llegar a ser creyente.

El discipulado cristiano comienza con una experiencia de fe. Empero, esa experiencia es solo el primer paso en el largo camino de la formación espiritual. Aceptar a Jesucristo como Señor y Salvador conduce a una vida de fe orientada por los valores del Reino. Claro está, esos valores también

¹³ Pablo A. Jiménez, *Principios de educación cristiana* (Nashville: Abingdon Press, 2003), pp. 19-20.

se aprenden por medio del estudio de la Biblia y de la teología, aunque no se quedan ahí. Los valores del reino nos llevan a cambiar nuestro estilo de vida; nos llevan a adoptar un estilo de vida cristiano.

En resumen: una persona es cristiana cuando vive como cristiana. Aunque el conocimiento de la Biblia y de la teología cristiana es sumamente importante, dicho conocimiento solo se actualiza cuando la persona creyente adopta un estilo de vida cristiano. De otro modo, es conocimiento teórico que no conduce al ser humano a establecer, mantener una relación con Dios, por medio de Jesucristo, en el poder del Espíritu Santo.

Si aplicamos estos principios a la escuela bíblica dominical, debe quedar claro que nuestros esfuerzos educativos deben conducir a la comunidad de fe a una práctica de la fe transformadora; que libere al ser humano de la esclavitud a los poderes del mal, del pecado y de la muerte; y que le capacite para vivir y amar en libertad, en el nombre del Señor Jesucristo.

Como dijera el Apóstol Pablo en 1 Corintios, el Evangelio no es un ejercicio filosófico sino un encuentro transformador con el poder de Dios:

Así que, hermanos, cuando fui a ustedes para anunciarles el testimonio de Dios, no lo hice con palabras elocuentes ni sabias. Más bien, al estar entre ustedes me propuse no saber de ninguna otra cosa, sino de Jesucristo, y de éste crucificado. Estuve entre ustedes con tanta debilidad, que temblaba yo de miedo. Ni mi palabra ni mi predicación se basaron en palabras persuasivas de sabiduría humana, sino en la demostración del Espíritu y del poder, para que la fe de ustedes no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

1 Corintios 2.1-5

La práctica de las disciplinas espirituales

Si la vida cristiana se caracteriza por una práctica de la fe, debemos preguntar en qué consiste esa práctica de la fe. ¿Cuáles son las actitudes, las conductas y las acciones que deben caracterizar a quien confiesa fe en Cristo Jesús?

La respuesta a esta pregunta es relativamente sencilla, aunque poner dicha respuesta en práctica es sumamente difícil: *La vida cristiana se caracteriza por la adopción, observación y práctica de las disciplinas espirituales.*

Podemos definir las disciplinas espirituales como los hábitos que las personas creyentes cultivan para acercarse más a Dios.¹⁴ Son ejercicios espirituales por medio de los cuales cultivamos acciones y actitudes que facilitan discernir la acción divina, participar de la acción de Dios en el mundo y comunicar esa acción a los demás.

El concepto de las disciplinas espirituales se refiere a la práctica de la vida cristiana que nos ayudan a encarnar la vida de Cristo en el mundo. Entre otras, están la oración, el ayuno, la lectura de la Biblia, la participación en la liturgia, la confraternidad, la confesión y el perdón dado y recibido, las ofrendas y la vida comunitaria. Estas cosas se convierten en disciplinas cuando se practican regularmente, como parte de nuestra respuesta normal de fe en obediencia a la presencia, poder, y actividad de Dios. Se convierten en disciplinas espirituales cuando son manifestaciones de la gracia de Dios en nuestras vidas, y no en intentos nuestros por manipular, controlar o negociar con Dios

¹⁴ Richard Peace, «Spiritual Discipline», *EDCE*, pp. 655.

para adelantar nuestras propias agendas, por nobles y valiosas que sean estas últimas.¹⁵

En este punto debo señalar la importancia del concepto «hábito». Podemos definir un hábito como un patrón de conducta que, con el tiempo, se ha vuelto automático. Los hábitos son sumamente importantes, ya que nos permiten tomar toda una serie de decisiones con rapidez y llevar a cabo toda una serie de tareas con poco esfuerzo mental. Por eso, dependemos de los hábitos para realizar la mayor parte de nuestras tareas diarias, desde las más sencillas, como cepillarse los dientes, hasta las más complejas, como manejar un auto.

Las disciplinas espirituales son, pues hábitos que llevamos a cabo regularmente, sin que nadie nos obligue a hacerlo. Son las decisiones que todos tomamos deliberadamente en algún momento, y que luego seguimos tomando, con frecuencia a diario, pero sin pensar en ellas.¹⁶

Estos ejercicios espirituales ayudan a la persona creyente a integrar elementos centrales a la fe cristiana en su vida diaria. Es decir, *por medio de las disciplinas espirituales la espiritualidad llega a formar parte de la vida cotidiana*. Esto es sumamente importante, dado que «lo cotidiano» es un elemento importante en el desarrollo de la teología de las comunidades hispanas en los Estados Unidos.

Cuando hablamos de «lo cotidiano», nos referimos al contexto en el cual vivimos la vida diaria. Es en la vida cotidiana que experimentamos el bien

¹⁵ Roberto A. Rivera, *Introducción a las disciplinas espirituales* (Nashville: Abingdon Press, 2008), pp. 19-20.

¹⁶ Charles Duhigg, *The Power of Habit* (New York: Random House Trade Paperbacks, 2014), p. xvii.

y el mal, la gracia y el pecado, la salvación y la condenación.¹⁷ Incluye los patrones de acción, los discursos, las normas y los roles sociales impuestos por la sociedad, la Iglesia y el estado.¹⁸ «Lo cotidiano» apunta a las experiencias que comparten las comunidades día a día.¹⁹ Al valorar la vida cotidiana, la teología afirma el valor de la vida de las mujeres, los hombres, los ancianos, las ancianas, la juventud y la niñez hispanoamericana.²⁰

Ahora bien, no debemos engañarnos. No todo lo que ocurre en la vida cotidiana es bueno. Por el contrario, la violencia y la opresión también forman parte de la cotidianidad.²¹ En la vida cotidiana enfrentamos constantemente experiencias negativas, tales como trabajar durísimo para ganar poco dinero; tener que escoger cuál deuda pagar y cuál dejar pendiente; sufrir violencia a manos de la pareja o de un familiar; experimentar hostigamiento sexual en el empleo; o ser víctimas de un crimen. La «lucha por la vida», pues, forma parte de la experiencia cotidiana.²²

Esa vida diaria de las comunidades pobres hispanoamericanas, que para los grupos dominantes tiene poca importancia, es el contexto en el cual experimentamos la gracia divina. La presencia de Dios nos confronta con

¹⁷ María Pilar Aquino, «Theological Method in U.S. Latino Theology», in *From the Heart of Our People*, editado por Orlando Espín & Miguel H. Díaz (Marylnoll, NY: Orbis Books, 1999), p. 39.

¹⁸ Ada María Isasi-Díaz, *Mujerista Theology* (Marylnoll, NY: Orbis Books, 1996), p. 134.

¹⁹ Isasi-Díaz, *Mujerista Theology*, p. 67.

²⁰ Isasi-Díaz, *Mujerista Theology*, pp. 68 & 70.

²¹ Isasi-Díaz, *Mujerista Theology*, p. 68.

²² Isasi-Díaz, *Mujerista Theology*, p. 131. Véase, además, a Zaida Maldonado-Pérez, «The Trinity» en *Handbook of Latino/a Theologies*, editado por Edwin D. Aponte & Miguel A. De la Torre (St. Louis: Chalice Press, 2006), p. 33

nuestro pecado, nos llama a la conversión, nos capacita con el poder del Espíritu Santo, nos acompaña en la lucha y nos da esperanza.²³ En resumen, las disciplinas espirituales nos ayudan a discernir que Dios está a nuestro lado «en la lucha» por la vida y nos capacitan para mantenernos firmes ante los ataques de las fuerzas del mal, del pecado y de la muerte.

Es difícil hacer una lista definitiva de las diferentes disciplinas espirituales. Por ejemplo, en su libro *Celebración de la Disciplina*, Richard Foster identifica 12 disciplinas agrupadas en tres categorías: Las disciplinas internas (meditación, oración, ayuno y estudio); las externas (sencillez, retiro, sumisión y servicio); y las colectivas (confesión, adoración, búsqueda de asesoramiento y celebración).²⁴ Por su parte, Roberto A. Rivera habla sobre nueva disciplinas: la oración, el ayuno, la lectura contemplativa de las escrituras, la ofrenda, la asistencia a la Iglesia, la meditación, el perdón, el cuidado pastoral mutuo y la gratitud.²⁵

Por mi parte, yo recalco siete disciplinas:

1. La amistad con Dios, a la cual llegamos por medio del proceso de conversión y discipulado cristiano.
2. Hablar con Dios, particularmente por medio de la oración. En este caso, la oración se ve como un diálogo íntimo que fomenta y profundiza la relación entre Dios y el creyente. El propósito de la oración es conocer más de Dios, no pedirle que supla nuestras necesidades.

²³ Isasi-Díaz, *Mujerista Theology*, p. 63.

²⁴ Richard J. Foster, *Celebración de la disciplina* (Buenos Aires: Peniel, 2009).

²⁵ Rivera, *Introducción a las disciplinas espirituales*, passim.

3. Leer la Biblia, practicando la lectura contemplativa de las Sagradas Escrituras, preferiblemente en unión a otras personas de fe.
4. Habitar con Dios, integrándose a una Iglesia local y participando regularmente de la adoración comunitaria. La participación activa en la Iglesia local también nos lleva a ofrendar regularmente, practicando así la buena mayordomía cristiana.
5. Hacer pacto con Dios, por medio del bautismo, y renovar dicho pacto, por medio de la participación regular en la Cena del Señor.
6. Servir a los demás, tanto a nuestros hermanos y hermanas en la fe, como a todas aquellas personas que forman parte de nuestro entorno. Incluye además, la visitación a personas enfermas, los ministerios carcelarios y el acompañamiento a familias enlutadas, entre otras actividades. La fe nos llama a servir a los demás, no importa su fe o su lugar en la sociedad. Este es servicio desinteresado, que no obliga a la persona que recibe a ayuda a integrarse a nuestra Iglesia local.
7. Compartir la fe, particularmente con personas que aún no se definen a si mismas como «creyentes» o que estén inmersas en una búsqueda espiritual. Si en verdad hemos tenido una experiencia de fe, debemos dar testimonio de nuestra fe.

Afirmo, pues, que todos los esfuerzos educativos de una Iglesia local deben conducir a la congregación a adoptar, cultivar y observar estas disciplinas que conducen a la persona creyente a la madurez espiritual. Tanto la predicación, como los estudios bíblicos semanales como los materiales curriculares usados en la EBD deben enseñar y alentar la práctica regular de las disciplinas espirituales.

Paradigmas en conflicto

Permítanme ilustrar mis ideas sobre la educación cristiana en la iglesia local con un ejemplo tomado de mi propio ministerio pastoral. Del 2006 al 2016 tuve el privilegio de servir como pastor de una hermosa iglesia local en Puerto Rico. En dicha congregación, pude ver en operación dos modelos educativos para la formación espiritual de la niñez.

El primero fue el modelo tradicional de EBD. Aunque en esta Iglesia local el modelo funcionaba mejor que en otras congregaciones, en general seguía los patrones usuales para la organización de las clases.

- Los grupos estaban divididos por edades: Cuna (0 a 2 años); Párvulos (2 a 4 años); Principiantes (5 a 7 años); Primarios (8 a 9 años); y (Juveniles 10-11 años).
- Las clases se ofrecían en períodos de 60 minutos y, por lo regular, estaba divididas en dos partes: La primera era la exposición del tema, la segunda, un tiempo de ejercicios o manualidades.
- Las lecciones semanales eran similares, ya que la Iglesia compraba material curricular comercial en librerías religiosas.
- Se ofrecían meriendas, particularmente para los niños y las niñas de menor edad. Estos últimos también podían tener un período de siesta.
- Una vez al año, la EBD reconocía a quienes habían cumplido a edad requerida para pasar de «grado», en actividades que en ocasiones eran muy sencillas y en otras ocasiones tan elaboradas como una graduación.

- Los chicos y las chicas se referían a sus maestros, maestras y ayudantes con términos muy similares a los que acostumbraban usar en la escuela para referirse a los docentes del sistema público.

Aunque en buena medida, el sistema era efectivo, en general, el estudiantado mostraba poco entusiasmo hacia la EBD.

El segundo modelo era el de la Iglesia infantil, que comenzaba inmediatamente después de la EBD. La misma estaba organizada de la siguiente manera:

- La Iglesia infantil servía a niños y niñas de 5 a 11 años, divididos en dos grupos: 5 a 7 años y 8 a 11 años.
- Cada grupo tenía tres equipos asignados, que servían un domingo cada uno. Los grupos estaban compuestos por una maestra o un maestro, con dos asistentes.
- El tiempo de reunión era de 90 minutos. La actividad se desarrollaba como un servicio de adoración, con oraciones de apertura, cánticos y lecturas bíblicas. En lugar de un sermón como tal, se ofrecía una lección que tomaba de 15 a 20 minutos. La actividad terminaba con una manualidad, donde los chicos y las chicas participaban de una actividad relacionada con el tema de la lección. También se ofrecían meriendas para todos los chicos y todas las chicas participantes.
- Sin embargo, las actividades podían variar mucho de domingo a domingo. Además, cada tres meses se hacía alguna actividad especial para la niñez en el área recreativa de la Iglesia.
- Las lecciones semanales eran variadas, pues no se dependía de un solo libro de material curricular. Por el contrario, los estudios bíblicos se tomaban de toda una variedad de libros y materiales educativos,

de acuerdo al tema del mes o de la temporada del calendario cristiano. Además, se invitaba a los grupos a memorizar un versículo bíblico cada domingo.

- Cada domingo, en forma rotativa, niños y niñas desempeñaban varias tareas en el culto infantil. En particular, servían como diáconos, diaconisas, ancianos y ancianas. Quienes hacían labores de diaconía, recogían las ofrendas. Quienes servían en calidad de ancianos y ancianas, hacían oraciones de intercesión.
- En casos de enfermedad, la niñez oraba por las personas que estaban enfermas. También enviaba tarjetas deseando que su salud mejorara.
- Cada tres meses se hacía un servicio unido de adoración, con la participación activa de la niñez. Los chicos y las chicas participaban el grupo de adoración, hacían oraciones y servían junto a los cuerpos de ujieres, diáconos y ancianos. También escogíamos a un chico o a una chica para ofrecer una meditación, a manera de predicación.
- En algunas ocasiones, los chicos y las chicas también se referían a sus maestros, maestras y ayudantes con términos muy similares a los que acostumbraban usar en la escuela para referirse a los docentes del sistema público. Sin embargo, en otras ocasiones, se referían a sus maestras y a sus maestros con términos que denotaban mucha más familiaridad, como «tía» o «tío».

Como pueden imaginar, el estudiantado mostraba mucho más entusiasmo por la Iglesia infantil que por la EBD tradicional. La asistencia semanal a la Iglesia infantil era mucho mayor que la asistencia a la EBD.

A mi juicio, el crecimiento espiritual de los niños y las niñas participantes en la Iglesia infantil también era mucho mayor, precisamente porque las actividades de la Iglesia infantil era parecidas al orden del culto

de adoración de la Iglesia local. En la Iglesia infantil los niños y las niñas aprendían a practicar varias disciplinas espirituales, tales como la oración, la lectura bíblica, la participación regular en la adoración, la intercesión, el servicio y la visitación a personas enfermas, entre muchas otras.

Al alejarse del paradigma escolar, el modelo de la Iglesia infantil evita muchas de las fallas que Robinson critica en la educación pública. En primer lugar, la variedad de las actividades y la participación activa de los niños y niñas en el alienta la creatividad de los participantes. Segundo, la división de las personas participantes en dos grupos grandes permite que los niños y las niñas vayan a su propio ritmo, sin sentir la presión de dominar ciertas destrezas antes de terminar un período de 12 meses. Tercero, la integración de la práctica de las disciplinas espirituales en el currículo evita que el programa se conforme a una pirámide educativa dominada por lo teórico.

Conclusión

"¿Cuál es la escuela que no es una escuela? La escuela bíblica dominical". La EBD no tiene por qué seguir el modelo de la educación pública como paradigma, ya que su propósito principal es alentar el crecimiento espiritual del pueblo de Dios, enseñándole a cada persona creyente a practicar las disciplinas espirituales.

Nuestra meta no es producir personas con gran conocimiento teórico de los contenidos de la fe, la Biblia y la teología cristiana, sino formar comunidades de fe que tengan estilos de vida cristianos, orientados por los valores del Reino De Dios predicado por nuestro Señor Jesucristo.